ACERCA DE LAS ENSEÑANZAS DE KRISHNAMURTI Y SU DIFUSIÓN

Impresionante extracto de la Introducción del libro "Vigencia de K" de Armando Clavier, de editorial Kier (págs. 10 a 16)

…"El cerebro de Krishnamurti no es el "autor" de las enseñanzas sino el instrumento por medio del cual éstas fluyen y se comunican verbalmente en su movimiento de expansión. El movimiento tiende a confluir en otras conciencias y a irradiar desde allí. Que pueda hacerlo o no, depende de muchos factores. Estos factores son explícita e implícitamente expuestos por las enseñanzas mismas.

A1 actuar en otra conciencia -sí actúa- e1 movimiento se revela indefectiblemente como un hecho transformador. Hay una drástica mutación en los viejos contenidos de esa conciencia; las bases psicológicas de sustentación se derrumban. Entonces el mundo es visto con ojos nuevos, y la relación del individuo con el mundo cambia radicalmente. No hay error posible: eso es comprender.

-Comprender- implica una catástrofe en el viejo edificio. Significa que la conciencia no ha resistido el movimiento y que éste ha podido ejercer libremente su acción. Si1a conciencia resiste, e1 movimiento 1a bordea, deja en ella un residuo de palabras que refuerza el viejo contenido y sigue de largo. No hay derrumbe, el viejo edificio permanece, la conciencia se fortifica en su condicionamiento particular.
Se habla de "difundir las enseñanzas de Krishnamurti". En ese sentido, ¿qué significa difundir? En torno a esto hay cierta confusión. Los libros, las cintas magnetofónicas, los filmes, los casetes y video casetes que contienen la palabra escrita y la voz e imagen de Krishnamurti, son administrados por Fundaciones y "Trustees" que llevan el nombre de Krishnamurti por cuestiones legales; ellas se encargan de la parte práctica que requiere tan delicada e importante tarea. Esa tarea consiste fundamentalmente, en procurar que la palabra de K. llegue al mayor número posible de personas. Krishnamurti difunde las enseñanzas; las organizaciones que llevan su nombre administran y difunden los medios audiovisuales por los que estas enseñanzas se expresan. No difunden las enseñanzas.

La acción que se expresa en palabras y que irradia expandiéndose desde Krishnamurti, sólo se difunde al encontrar e1 camino expedito en otras conciencias. Cuando esa acción, en su movimiento pasa de largo y los contenidos de la conciencia continúan indemnes, -no- hay difusión de las enseñanzas. No hay comprensión. Comprensión y difusión son una sola cosa, con o sin palabras. Pero nunca sin acción. Si tal acción existe, ella es evidente en la relación con el mundo interno y externo. Difunde las enseñanzas sólo quien las ha difundido –activamente- en sí mismo. Desde ahí se expanden, irradian.
Las palabras son palabras, las imágenes son imágenes. Palabra, voz e imagen juntas sólo reproducen un fenómeno, 1a manifestación externa audible y visible del movimiento en expansión. Oír o leer las palabras, contemplar la imagen no es, por sí solo, abrir la conciencia a1 movimiento. Tampoco lo es el mero entender intelectual de los conceptos. Los mismos factores que bloquean el movimiento e impiden su acción, esos mismos factores tienen la capacidad de asimilar intelectual y emocionalmente la manifestación sensoria audiovisual del hecho transformador y de -anularlo- mediante la incorporación de los símbolos que lo expresan. Los contenidos de la conciencia -que son la conciencia misma- se "defienden" de dos maneras: por rechazo o por aceptación. La mera aceptación de los símbolos en su secuencia lógica y su manejo interno por vía del intelecto, el sentimentalismo o 1a emoción, convierten e1 movimiento transformador en un cuerpo de ideas afines o contrarias a otras ideas.

La propagación de ideas acerca de algo, es propaganda. Todos los modernos medios audio-visuales de nuestra sociedad, están al servicio de la propaganda. La sociedad provee y 1a sociedad consume. Sus necesidades de consumo intelectual y emocional son estimuladas y multiplicadas por los sistemas cada vez más perfeccionados de comunicación audiovisual, que incluyen voz, forma y color. Todo lo que interesa a esta sociedad circula a través de esos sistemas. El fracaso o el éxito se miden por los resultados que deja tras de sí la "difusión" audiovisual realizada por los medios de propaganda: radio, TV, cine, libros, revistas, etcétera.
Los ínfimos resquicios de espacio y tiempo que permiten aún las avalanchas de la propaganda y el proselitismo, se utilizan para mantener vivo e1 interés del público consumidor de productos e ideas. Las fábricas de entretenimiento proveen las demandas de estímulos y excitaciones; y esto, a su vez, predispone de manera óptima a la mente para su ulterior exigencia de más estímulos y excitaciones. Si alguna grieta queda todavía para una rara manifestación pura del espíritu, la mente que la recibe está bloqueada, sobrecargada por la destructiva acción de los mecanismos audiovisuales de consumo masivo.

En este complejo panorama deben insertarse los medios de comunicación audiovisual que contienen la palabra, voz e imagen de Krishnamurti: libros, casetes magnetofónicos, filmes y video casetes. Deben encajar en el panorama de la propaganda, de los crecientes estímulos y excitaciones intelectuales y emocionales. Llegan a una mente condicionada profundamente por los medios que ofrecen entretenimiento, distracción, y a los que la mente exige entretenimiento y distracción. Los medios de difusión de las enseñanzas se constituyen por ello en un material muy delicado. Lo que eventualmente podría contribuir a 1a comprensión y, por ende, a una transformación radical de 1a presente condición humana, no es la sola letra escrita de libros, ni la voz de Krishnamurti, ni su palabra e imagen reunidas en un filme o video casete en colores.

Desde luego, es natural que el movimiento de expansión que irradia desde Krishnamurti, tienda a propagarse por todos los canales de comunicación disponibles. Lo óptimo sería que el movimiento se expandiera por acción e irradiación desde otras conciencias; a eso apunta por su misma naturaleza. Para eso están los libros y todos los otros medios de comunicación sensible. Todo depende del tipo de -relación- que se establezca entre e1 medio de comunicación y los potenciales destinatarios del mismo. Leer un libro de Krishnamurti, escuchar una cinta magnetofónica o contemplar su interesante imagen en la pantalla de un moderno televisor, es irrelevante si e1 hecho no viene acompañado de un movimiento interno en el individuo que se halla en contacto -vivo- con la experiencia visual o audiovisual.

Pasar por dichas experiencias una y otra y otra vez, año tras año, sin que algo extraordinario ocurra con la propia vida, significa que el movimiento inteligente de expansión que irradia desde un hombre llamado Krishnamurti, ha encontrado una -resistencia- pétrea en los viejos contenidos de la conciencia. Las enseñanzas no se han difundido -dentro- de uno; por lo tanto, no pueden difundirse -desde- uno. La persona o las personas que "difunden" las enseñanzas de K., si no lo hacen a partir de un derrumbe interno de las viejas estructuras de la

conciencia, sólo promueven la circulación de los materiales que contienen 1a palabra escrita u oral y la imagen de Krishnamurti. Este acto, cualesquiera sean sus motivaciones psicológicas, es recibido -consciente o inconscientemente- por los destinatarios de la promoción, como un muy loable intento de "proselitismo krisnamurtiano".

Hay una persona o un grupo de personas que considera importante, se supone que lo hace porque ha experimentado en carne propia aquello que recomienda. Si no, ¿por qué recomendarlo? Es una gran responsabilidad ésta de difundir la palabra, el pensamiento de K. plasmado en los medios de comunicación audiovisual. ¿Por qué quiere uno que otros también conozcan ese pensamiento? ¿Es porque, al haber experimentado un derrumbe en las viejas estructuras psicológicas, uno ha visto lo que ello significa para el ser humano en totalidad? ¿Lo ha visto desde sí mismo? ¿Lo ha puesto a prueba, sabe que eso es bueno? ¿O sólo experimenta una gratificadora hipnosis de conceptos e imágenes y siente la necesidad de propagar su hipnosis a otros, de compartirla con e1 mayor número posible de personas?

Las respuestas a estos interrogantes forman parte del hecho al que llamamos "difusión de las enseñanzas de Krishnamurti". Objetivamente no hay puntos de referencia para poder aseverar que 1a dirección que señalan las enseñanzas es válida y correcta. El único elemento de juicio parece ser el propio Krishnamurti y la genial lucidez, la aguda penetración psicológica, e1 implacable y exacto diagnóstico que él hace del mundo y de la relación que e1 ser humano ha establecido con el mundo y con su propia condición humana. Cualquier persona más o menos sensible, honesta, ve que e1 diagnóstico de la enfermedad es certero. Basta con que uno mire a su alrededor y, sobre todo, basta con que uno mire dentro de sí mismo…

…Estar "condicionado" significa ser esa mente que no quiere cambiar. No somos nosotros y la mente, lo cual implicaría que hay una entidad capaz de actuar sobre esa mente que resiste el movimiento de transformación -el cual amenaza la existencia misma de esa mente condicionada. Es lógico entonces que la mente se defienda. Si somos esa mente, ¿cómo podemos damos cuenta de que ella se defiende -contra las enseñanzas de Krishnamurti-? Al contrario, la conciencia que resiste el movimiento, que erige defensas inviolables, aparece como aceptando lo que proviene de Krishnamurti. Lo acepta intelectualmente, emocionalmente; -lo incorpora a sus condicionamientos-.

Así, el movimiento transformador, el movimiento que apunta a1 derrumbe de los condicionamientos psicológicos, a la regeneración total de la mente, se convierte en un condicionamiento más dentro de esa mente: un condicionamiento llamado "Krishnamurti". Ese condicionamiento adquiere tintes filosóficos, esotéricos, psicológicos, sociológicos, etcétera. El movimiento rebota en la conciencia, y al rebotar toma las características que constituyen la idiosincrasia, el condicionamiento de esa conciencia particular. Lo total del movimiento se fragmenta, se parcializa en ideas, conceptos, conclusiones más o menos satisfactorias.

Al no difundirse dentro de la conciencia y así ejercer su acción transformadora, el movimiento de las enseñanzas es devuelto por la mente como una de las tantas "verdades" que requieren de prosélitos para afirmarse a sí mismas. Por lo tanto, se impone la propaganda. Y toda propaganda está basada en una -autoridad- ya sea la propaganda de un producto comercial, de una ideología, de una doctrina, etcétera. La propaganda dice: "Esto es bueno, conviene aceptarlo". Lo dice explícitamente o lo sugiere de modo implícito, más sutil. Si es un producto comercial, la propaganda apunta a la venta; si es un producto ideológico, filosófico, etcétera, lo que se busca es imponer a otros el propio cuerpo de ideas o doctrinas. En última instancia, también se trata de "vender" algo, aunque detrás no siempre haya un interés financiero sino psicológico.

La mente fabrica imágenes y desea "vender" esas imágenes en el mercado del mundo. La mente -cree- en sus propias imágenes, y -cree- que esas imágenes son la verdad tal o cual. Y entonces necesita captar otras mentes introduciendo en ellas sus propias imágenes. Es un acto posesivo, un acto de conquista. Porque una de las características fundamentales de esta mente condicionada, -es la posesividad-. Quiere poseer, necesita poseer. La posesión implica -poder-. Poder mediante el dinero, poder mediante la fama, mediante e1 prestigio en cualquiera de los campos de la actividad social.
Y poder mediante la conquista de las ciudadelas fortificadas que son las mentes personales del prójimo.

Krishnamurti expresa ciertos hechos. Señala los tremendos obstáculos que operan en nuestra conciencia impidiendo una relación correcta del ser humano con sus semejantes y con cuanto le rodea. Diagnostica la enfermedad. Dice que la percepción directa, vital, inteligente de 1a enfermedad, ya es de por sí el principio de 1a salud. La enfermedad es nuestra mente, la enfermedad del mundo somos cada uno de nosotros. K. no propaga -la verdad-, 1a verdad no puede ser propagada. Él es un hombre que ve cosas, cosas que todo ser humano está en condiciones de ver, haya nacido en oriente, en occidente, en los polos o en e1 ecuador. Si así no fuera, sería absurdo que Krishnamurti -que nació en oriente- estuviera hablando por más de cincuenta años. El señala las cosas que a cada uno de nosotros nos impiden ver más allá de esas cosas.

Se supone que él ve más allá de esas cosas que a uno le impiden ver. Pero ésa es una suposición. ¿Cómo saberlo? Lo que sí estamos en condiciones de ver, son las cosas que nos impiden ver más allá. Esas cosas se nombran con palabras, pero "las palabras no son las cosas". La palabra "yo" no es el "yo", ni la palabra "pensamiento" es el pensamiento, ni la palabra "envidia" es la envidia; y así con las palabras "codicia", "ambición", "celos", "violencia", "ira"… Y lo que florece más allá de eso -cuando eso es visto y comprendido- tampoco es la palabra o 1a emoción que provocan ciertas palabras como "afecto", "amor", "comprensión", "totalidad", "intemporal", etcétera.

Las enseñanzas de Krishnamurti son un movimiento no-verbal que se expresa verbalmente. El mismo proceso debe darse a la inversa: las palabras deben diluirse y dejar el lugar a 1a cosa misma que es el movimiento activo de las enseñanzas. Ello penetra si no encuentra resistencia, si esas cosas que no son las palabras que las nombran -yo, pensamiento, temor, seguridad- no erigen sistemas astutos de defensa contra SU propia destrucción. Entonces las enseñanzas -se difunden-, demuelen lo viejo, lo decrépito, lo corrupto que miles de años han sedimentado en la conciencia de cada uno de nosotros y del mundo.
Entonces SI, es posible que algo cambie. De otro modo el mundo se llenara' de una nueva y profusa propaganda de ideas; las enseñanzas de K. se editan, filman, graban, se imprimen en inglés y se traducen a los más importantes idiomas de la tierra. Todo líder, maestro, filósofo o pensador tiene seguidores, simpatizantes y adeptos numerosos o no. El recto camino de estas enseñanzas no es el de la propaganda obvia o sutil.

>>> Las Fundaciones Krishnamurti y los organismos afines administran el manejo de los medios audiovisuales y procuran que la palabra de Krishnamurti llegue a1 mayor número de personas. La difusión de las enseñanzas se da o no en el contacto de cada individuo con e1 movimiento, -con la cosa- que late tras de las palabras, La cosa actúa, transforma. Las meras palabras se acumulan, alimentan al pensamiento que es el centro de la enfermedad; el pensamiento que, fuera de su cauce esencialmente factual y comunicativo, ES la enfermedad misma.<<<

Pero el contacto con -la cosa- no se da porque sí; la cosa es el hecho, y el pensamiento abandonado a si mismo jamás establece contacto con los hechos. Algo tiene que haber en uno, algo vital, algo que conecte con aquello que late tras de las palabras. El encuentro con las enseñanzas de K., si ha de ser significativo, no puede ser casual, fortuito. Cuando significa algo, es que viene precedido y acompañado de un movimiento que late en uno mismo y que, de un modo u otro se relaciona con el movimiento de expansión. Es como un sentimiento apasionado de la vida, una energía, un caudal contenido que dentro de uno busca su cauce para fluir en libertad. Esa energía vital, se expresa de mil maneras diferentes, pero nos torna -sensibles-, no solo a las propias alegrías y dolores, sino sensibles a la alegría y al dolor del mundo. Esa energía impide que uno se concentre demasiado en su propio pequeño recinto personal; es una energía radiante, una energía de -entrega-.

Es el sustrato informe y confuso de algo que pugna por nacer, es como un germen posible de libertad. Jamás alienta donde hay conformismo, donde el sentido de 1a vida es un mezquino ambicionar, poseer y guardar -el sentimiento burgués de la existencia. Eso es la negación de 1a libertad. Cuando se llega a Krishnamurti con ESE sentimiento, es lógico entonces que nada significativo pueda ocurrir. La pasión por 1a verdad es un fuego devorador, es un sentimiento peligroso que la mente burguesa evita a toda costa. Ella no quiere arder, no soporta el contacto con la llama. Y la vida es fuego, es llama que arde.| La pequeña mente conformista no vive, le teme a 1a Vida; se aparta de la llama y transcurre como muerta en medio de la vida. No conoce la grandeza, la infinitud de la libertad, Habla de grandeza, de infinitud, de libertad, pero para esa mente son meros conceptos, excitaciones emocionales, ideas que toma prestadas de otros que quizá vivieron esas cosas e intentaron o intentan comunicarlas. La libertad y la esclavitud no pueden coexistir en el mismo punto. Sin libertad no hay comprensión. Esclavitud son los conceptos previos, los instintos primarios que gobiernan la relación, e1 temor, la búsqueda de placer, la codicia, la avidez por las posesiones, e1 deseo de autorrealización, los miles de escapes, el culto del poder, el culto de la autoridad en todas sus formas -familiar, política, religiosa, etc.-", la envidia, los celos… En una palabra, esclavitud es el estado que la mente conoce, y libertad es el estado que la mente no conoce. Como no lo conoce, lo proyecta imaginativamente desde esclavitud. Y así refuerza los eslabones de la cadena que la mantiene prisionera de sí misma. Y en esas condiciones no es posible comprender aquello que las enseñanzas de Krishnamurti contienen como sustancia, como savia vital.

Krishnamurti no es difícil de comprender. Lo difícil es que la mente se dé cuenta de sus propias falencias, del pavoroso estado de esclavitud en que se debate. Y esto no 'puede serle inculcado desde afuera. De algún modo, aunque sea difuso, tiene que advertirlo por sí misma en el contacto sensible con el vivir cotidiano; Ahí, golpeándose, sufriendo, desgarrándose entre sus contradicciones y conflictos, puede ser que se encienda una débil llamita de libertad, y que a1 encenderse promueva interrogantes hondos, apasionados, acerca de este misterio que es todo cuanto existe. Y entonces es posible que vislumbre su limitación. Y junto con ello es posible que la mente perciba que -un ser humano no puede vivir así-, que en el corazón del misterio está latiendo algo que tiene una relación muy estrecha con ella misma. Si en ese momento se produce el encuentro con Krishnamurti, este encuentro no es entonces casual. El contacto con las enseñanzas mueve, desordena y reordena cosas preexistentes y cosas nuevas que surgen en el contacto mismo. Hay un movimiento, y con ese movimiento llega uno a Krishnamurti -o Krishnamurti llega a uno. Ese movimiento mismo es el que establece el contacto. Y entonces el hecho que se llama "las enseñanzas de Krishnamurti", pasa a integrar un conjunto de hechos, se incorpora vitalmente, trabaja con la materia prima que encuentra. Trabaja. La expresión verbal puede o no formar parte del trabajo. Lo que importa verdaderamente, es el trabajo mismo."

------000------

Capítulos siguientes de este mismo libro "Vigencia de Krishnamurti" de Armando Clavier: